

CEDIÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 14 DE ENERO DE 1912

NÚM. 842



PARIS-MADRID

Una panue en el camino de las negociaciones:

DOMINGOS DE GEDEÓN

Gedeón, ¿has visto á Canalejas?

—No, y lo siento, porque ya sabes que tengo verdadera debilidad por el presidente, y cuando me acuesto sin haber hablado con él, me parece que he perdido el día.

—Es un hombre adorable.

—Amenísimo. Tiene un comentario oportuno para todo, una frase pronta y pintoresca; sabe poner en sus labios el mejor epigrama á beneficio de cualquier amigo y, sobre todo, te sorprende siempre, te sorprende con algo extraordinario.

—Es un estadista.

—Pero no al modo de Moret, con la cabeza á la inglesa, con vistas al desierto, sino un estadista patentado, con privilegio único en el mundo. ¿Que hoy dice blanco? ¡Mañana, negro! ¿Que negro? ¡Mañana, blanco! Es la Penélope del partido liberal.

—¡Claro! Y así debe ser. ¿Hay nada más viejo ni rancio que la inmutabilidad de los principios, que la fosilidad de las doctrinas, que los caracteres sostenidos, en fin, que diría un crítico muy conocido? Eso era antes, pero ya no hay razón para seguir con tales antiguallas. Hoy, un jefe de partido que se aferre á su programa, que se empeñe en mantener seriamente un criterio y sepa adónde va y por qué caminos, es sencillamente un absurdo, tan absurdo, como si ahora saliera á la calle nuestra amiga *Colombine*, con miriñaque, del brazo de Leopardi.

—Sí, tienes razón. Por eso Canalejas es el presidente ideal, el político á la moderna, sin orientaciones, ni plan, ni rumbo. Vivir al día es, tanto en lo económico como en lo político, el gran credo español.

—Justo, pero perdona que no se me alcance por qué me preguntaste si había visto á Canalejas.

—Para que te hubieras gozado en su satisfacción, en su rostro resplandeciente, en su triunfal y jubilosa mirada.

—¡Caray! Pues, ¿qué ha ocurrido?

—Pues ha ocurrido que en París el Gobierno se declaró en crisis; que hay gran revuelo entre los políticos franceses y que, vamos, se avecinan importantes acontecimientos que han de influir poderosamente en el curso de las negociaciones.

—Bien, ¿y qué?

—Pues calcula. ¿Has visto tú en el mundo, has supuesto siquiera, el gozo, la alegría con que un presidente del Consejo de ministros habla de una crisis ajena? Es sencillamente un hombre feliz. Tienen sus palabras la voluptuosidad del refinamiento, hablan del suceso político con cierta despectiva conmiseración. ¡Una crisis! ¡Bah! ¡Tenía que suceder! ¡Aquella pobre gente no podía seguir mereciendo la confianza de un país! ¿Tú ves con qué complacencia cuenta un hombre casado el engaño de que ha sido víctima un amigo suyo, casado también? Hay en la relación del hecho toda clase de pintorescos detalles y una salvaje alegría de que se la hayan pegado al compañero de sacramento. Sin pensar...



—Que á él le puede ocurrir lo propio.

—¡Y con circunstancias agravantes!

—Pues algo parecido sucede con las crisis políticas, cuando no son nuestros primates los que sufren sus consecuencias.

—Y á propósito, la modificación del Gabinete francés, mejor dicho, la nueva situación, ¿será para nosotros mejor gestora en el pleito de las negociaciones?

—¡Quién sabe! ¡Ni el mismísimo García Prieto podría orientarnos sobre tan complicado asunto!

—Dices bien; y que además, hasta que la institución no hable...

—¿Qué institución?

—Hombre, la inglesa, la que asiste á las negociaciones con grávida puntualidad.

—¡Ah, sí! García Prieto está agradecidísimo á sus buenos oficios. Como sabes que el pobre está haciendo ahora sus pinitos diplomáticos, pasa verdaderos apuros por no comprometerse; pero, afortunadamente, allí está la institución, que en cuanto advierte un mal paso, se apresura á darle con el pie por debajo de la mesa del flamante marqués del Espliego ó tose ligeramente, la señal convenida, cuando García Prieto ha de oponerse á alguna pretensión.

—En fin, veremos. Las impresiones parecen optimistas.

—Si proceden de Canalejas, no te fíes, porque es el pontífice del optimismo. Si son de Rodrigáñez, entonces no hablemos. ¡Un hombre que te habla seriamente del superávit y que se lo ha llegado á creer, es la última palabra de la infelicidad!

—¡Pero todavía se habla del superávit?

—¡Ya lo creo! ¡Ahora más que nunca!...

—Pero si yo creía que era una broma financiera.

—No lo dudes. Un amigo mío, de Logroño, é íntimo del ministro de Hacienda, y casi su único admirador, me ha dicho en confianza que la liquidación del presupuesto de 1911 resultará con un superávit de millón y medio de pesetas. Han puesto el pico por coquetería.

—¿Pero no se había dicho en los últimos meses del año que acaba de agonizar que el presupuesto se liquidaría con un déficit de varios millones?

—Naturalmente, eso se decía; pero aquí de D. Tirso. Se puso á hacer solitarios financieros y acabó por encontrar una bonita cifra que daba la castaña al primer golpe al más avisado.

—Varios presupuestos estilo Benicia.

—Una cosa así. superávit de oralina nada más.

—Con razón propone un cronista que si D. Tirso llega á convencernos de que dos y tres son ocho no habrá más remedio que levantarle una estatua ó algo por el estilo para admiración de las generaciones.

—¡Una estatua es poco!

—¡Dos estatuas entonces, Gedeón!... Una en Logroño y otra en el patio del ministerio de Hacienda, para que los futuros ministros de ese departamento tengan siempre presente la memoria de Rodrigáñez I, fundador. ¡Ah! ¡Con qué orgullo podremos enseñar á los forasteros la estatua del insigne hacendista, que habrá de posarse en actitud honda, reflexiva ó con las manos en los bolsillos del pantalón, como buscándose el superávit!

—Sí, sí, procedamos prontamente á levantarle, por lo menos, una estatua.

—Es posible que él prefiriera que le levantases un empréstito; pero, en fin, de menos hizo Dios á Requejo, y ya ves, también tiene una estatua que es el asombro de Zamora.

—En fin, en las Cortes apreciaremos efecto de obra tan portentosa, si á las Cortes llegamos.

—Sí, hombre, sí, no hagas ciertas suposiciones que amargarían sus horas á los felices consejeros que disfrutamos. Maura, que llegó hace pocos días á Madrid, viene decidido á ayudar á Canalejas hasta que éste salga de los atrancos en que está metido, para proclamarse después presidente por uno ó dos quinquenios, porque ya sabes que en cuanto le toma el gusto...

—Sí; modifiquemos el refrán: el rasgar y el gobernar, todo es empezar.

—Eso mismo.

—Se habla, sin embargo, de algunas discrepancias en el regazo del partido. Esto no podía faltar, mucho menos en las proximidades de la apertura de Cortes.

—Es mucho tiempo el que los prohombres del partido han vivido en santa paz y calma para que no surja algún tropiezo á la hora crítica.

—Parece que el presupuesto es el punto magno para la bifurcación de algunas líneas liberales, y que hay dos tendencias

en lo que se refiere á la cuestión económica. Una, inspirada en que el Gobierno debe á todo trance procurar la aprobación de un presupuesto decentito, presentable nada más, para que no se diga, mientras se encarga ropa económica de mayor duración y abrigo; otra, la de que el Gobierno debe ir francamente á unos presupuestos fundamentales que comprendan los cuatro grandes problemas que se refieren á las necesidades de los departamentos de Guerra, Marina, Obras públicas é Instrucción pública y privada de Amalio Gimeno. Ello es que nos disponemos á entrar en el período de las grandes maniobras políticas; que Melquiades y Moret se preparan á velar sus armas y que Canalejas se entrena en los diversos deportes parlamentarios, para contender dignamente con sus enemigos.

—¿Y Romanones?

—También trabaja en silencio y embotella unas cuantas cosas.

—Pues, Gedeón, ten preparado el sacacorchos por lo que pudiera ocurrir.



¡CUATRO DIAS FALTAN!

Faltan cuatro días (que es breve momento), para que sus puertas abra el Parlamento.

Faltan cuatro días (uno, dos, tres, cuatro) para que funcione nuestro gran teatro.

Faltan cuatro días para abrir el ruedo... ¡Ya está Canalejas temblando de miedo!

Faltan unas horas para que empiece el tajo... ¡Ya está Romanones pulsando el badajo!

¡Ya están los maceros, de actitud flemática, limpiando su roja, rígida dalmática!

Ya, del presidente, llena está la mesa de caramelitos de "La Mahonesa".

Ya sacuden fieros, su melena airada, los verdes leones que hay en la portada.

Ya, menos valientes que tales leones, afilan sus uñas las oposiciones.

Ya, con una brocha, Rodrigo Soriano, dando está á sus chistes la segunda mano.

Ya están los carlistas haciendo, á estas horas, funcionar las máquinas embotelladoras.

Ya están los Barrosos y otros mil inmunes, pensando doscientos lugares comunes.

Ya, presos, y atados con rojo balduque, van hacia el Congreso los planes de Luque.

Ya, al ver que la fecha fatal se avecina, tienen los ministros, carne de gallina.

Ya los liberales se dan al demonio... Ya, por los pasillos, huele á don Antonio.

Ya, como un espectro se ve en el espacio la desencajada faz de don Dalmacio.

Ya, cual miserere, canta don Melquiades, del franco barquero, las cuatro verdades.

Ya en aquella Casa, morada de vivos, se observan, mortales, mil preparativos.

Ya los diputados van serios y graves... Ya andan los porteros moviendo las llaves.

Ya mil papeletas de colores varios, para las sesiones, dan los secretarios.

Pronto de las leyes se abrirá el recinto; allí irá el Gobierno con la espada al cinto.

¡Cuatro días faltan! Y esto no es lo grave; lo más espantoso es que aún no se sabe

si un tal Canalejas, cuyo amor vehemente por el Parlamento es intermitente,

y cuyas pasiones de orador se exaltan, vivirá esos cuatro días que le faltan



BAJO LAS BARBAS DE PIDAL

¿Qué me dice usted de política, D. Alejandro?

—¿De política? Estoy alejado hace mucho tiempo de semejante cosa.

—Sin embargo, conserva usted su acta de diputado á Cortes...

—Eso no se deja nunca. Es una bonita manera de hacerse uno el dormido estando despierto. Así, de vez en cuando, puedo rebullirme y pedir.

—Es cómodo. Y, además, ¿qué diablo!, sirve para que no le dejen á uno fuera en el reparto de confites. ¿Cuántos sueldos cobra usted, enorme, patriarcal, jeonaico D. Alejandro?

—Qué sé yo... Muchos. Pero todavía son pocos dados mis méritos. Que aunque ahora huelgo, trabajé hartito en mis días mozos.

—Habla usted á lo clásico, Sr. Pidal. ¿Ha leído usted á Cervantes?

—No. Ni falta que me ha hecho nunca. ¿Para qué? Si me lo hubieran exigido para ser presidente de la Real Academia Española, ó siquiera para cobrar emolumentos de consejero en alguna Compañía... Pero nadie ha reparado en ello. Fiados en mis barbas apostólicas, todo el mundo me ha tenido por un sabio.

—Divina paradoja, Sr. Pidal... Pero, dígame usted. ¿Qué hay de literatura?

—Qué sé yo. Hace mucho tiempo que me aparté del movimiento literario.

—Sin embargo, ocupa usted el sillón que á Menéndez Pelayo convendría, según dicen los escritores jóvenes...

—¿Los escritores jóvenes? No me hable usted de ellos. Son unos miserables y unos gazzápiros. No es que los haya leído. Pero son unos paparrucheros... Azorín, Valle Inclán, Benavente, Baroja, Linares Rivas... Unos fantoches. Mire usted que pretender comparar conmigo á Menéndez...

—Pues lo comparan. Y dicen que debía presidir la Academia.

—¿Qué impiedad! ¿Dicen eso?

—Y otras cosas peores. Dicen que su talento de usted es un espejismo. Pues no tiene usted más que barba.

—En eso último puede que lleven la razón. Acerca de tal asunto sustento originales teorías. Reconozco que Menéndez Pelayo tiene más talento que yo y que ha escrito libros importantes, cosa que yo no tuve la necesidad de hacer, pues todo me lo dieron sin pretender buscarlo. Pero vea usted qué feo, qué deslucido, qué mal trajeado... No tiene la presencia del empleo. Yo, en cambio...

—¡Ah! Usted es maravilloso. Alto, esbelto, aristocrático, con esas barbas de padre río, como diría cualquier poeta copista de Ruben... Usted tiene toda la levita y toda la chistera de un grande hombre.

—Me conoce usted, Gedeón. Y ahora bien. El cargo de presidente académico, ¿requiere ó no requiere á un hombre guapo? Yo creo que sí. Las Academias son unas cosas decorativas, que sirven para entorpecer la vida oficial de las naciones, unas cosas austeras y suntuosas, jaulas de loros engreídos. Y por ende, quien las presida no debe ser un hombre

de grandes méritos, de cultura enorme, de inteligencia penetrante, pero que á lo mejor vaya lleno de lamparones, convertido en un adefesio. Debe ser como yo un hombre de buenos alcances nada más, pero cuyas botas estén siempre limpias y cuya ropa esté siempre bien cortada. Observe usted que á la Academia van señoras...

—Tiene usted, D. Alejandro, muchísima razón. D. Marcelino, dedicado al diccionario, haría preciosidades; pero huele tan mal el pobre y usa una indumentaria tan estropeada. A usted, en cambio, no tendrá mucho que agradecerle la lengua, pero como figurón, con esa voz campanuda y ese gesto bíblico, no tiene usted precio. Por algo fundó la Real Academia un monarca vacío de mollera.

Sostengo este ameno diálogo con el señor Pidal en el Retiro, á cuyo paseo concurre frecuentemente D. Alejandro.

Me lo tropecé al azar, y aunque no tenía nada que preguntarle ni era ocasión propicia, porque D. Alejandro está retirado de todo menos de cobrar, y nunca ofrece interés de reclamo público, llegué á su vera y comencé á freirle con las ya referidas preguntas. Y aunque el olor á congrio era cruel, supe aguantar pacientemente.

No quería que faltase en esta galería de políticos la figura interesante del hombre que sin ser nada lo ha sido todo.



DEL TEMPORAL POLIT. CO

NAUFRAGIO DEL "CANALEJAS,"

Si hay entre los lectores algún interesado en la Compañía Valenciana de Correos de Africa, que no se alarme al leer el rótulo con que epigrafiamos esta broma, de mejor género que algunos decomisados por las tenencias de alcaldía.

Con Valencia y con Africa guarda, ciertamente, alguna relación el temporal del *Canalejas*; pero no se ha hundido este barco en el mar, como Napoleón en las aguas del Rhin, ó, como De Selves, en las procelosas negociaciones del Congo.

Ha sido una catástrofe en tierra firme, cosa un poco rara en estos tiempos de la inconsistencia de los adoquines municipales.

Sí, señores, el *Canalejas*, después de sufrir fuertes bandazos, se ha ido á pique, y no sabemos si alguno de sus tripulantes podrá cantar con música de Arrieta, cuando el temporal haya amainado:

Costas las de Levante,
sombra la de Ferrer;
malditos los ojos
que os vuel.....ven á ver.

¡A ver, si no hemos sostenido el calderón con todos los pulmones necesarios!

Las noticias del naufragio son contradictorias; pero, según informes que tenemos por verídicos, el barco encalló en el tristemente célebre banco azul, terror de los marinos de agua dulce, porque allí hierve el rugiente escollo de la crisis.

El *Canalejas* no pudo sortearlo y quedó con la proa levantada, mientras le azotaba el oleaje por la popa.

Se teme que algún golpe de mar le coja de costado, y, en este caso, no se salva el buque ni con la pericia de Gasset, hombre al agua que está siempre en el palo mayor, aunque otros aguanten la vela.

En un radiograma se dice que las olas han arrojado en la playa de la Puerta del Sol el cadáver de uno de los tripulantes.

Al principio se dijo que era una ballena, pero, examinado detenidamente, ha podido comprobarse que el cadáver era del infortunado Barroso.

Ya no hay duda, desgraciadamente, sobre el naufragio del *Canalejas*.

Multitud de familias de los naufragos acuden á las redacciones en demanda de detalles.

GEDEÓN las ha enviado á la casa consignataria; pero allí no conceden importancia á la catástrofe, porque dicen que el buque estaba muy averiado y había que carenarlo con frecuencia, porque en varias ocasiones se le habían abierto grandes vías de agua.

Sobre todo, la embestida del *Luque* en las costas de Alhucemas, fué tremenda, y desde entonces cabeceaba el *Canalejas* al más leve soplo del viento.

En la playa han sido recogidos varios documentos de á bordo. Son credenciales de la Escuela del Hogar, que en un momento supremo arrojó Gimeno, otro de los tripulantes. Iban embotelladas.

Nuestros lectores comprenderán cuánta es la zozobra por conocer detalles de la pérdida del *Canalejas*.

Algunos despachos dicen que consiguió salvarse parte de la tripulación con un lanzacabos.

Pero, como se ve, estos son cabos sueltos, y no podemos recogerlos por la precipitación con que se hacen estas informaciones.

¡Piedad para los reos de Cullera!
¡Piedad para los naufragos del *Canalejas*!



DOCTOR GIMENO ESPECIALISTA

Sí, señores, sí; especialista en fundación de Escuelas para la familia (y no tomen ustedes esto de *para la familia* en mal sentido).

El señor ministro de Instrucción pública ha creado una Escuela del Hogar que es una verdadera monada para la vida doméstica.

Pero nos parece que no ha incluido en el correspondiente plan de estudios las asignaturas más precisas en enseñanza tal.

No sabemos, por ejemplo, qué falta les hace á los individuos de un hogar burgués el conocimiento de la Gramática (como no sea ésta la *parda*).

Bueno es que sepan expresarse correctamente los que viven bajo un mismo techo; pero, ¡cualquier marido piensa en la corrección gramatical cuando se dirige á su suegra!

Antes que hablar bien, es comer bien.

Y no vemos por parte alguna la asignatura correspondiente á tan importante renglón del hogar.

La *cesta de la compra*, he aquí uno de los textos elementales que debieran estudiarse en la moderna Escuela.

Mientras no se sepa resolver el problema alimenticio, no se sabrá nada de lo concerniente al hogar burgués.

Una clase diaria de "Cesta de la compra", explicada por Lhardy (¿no es Agustín amigo de don Amalio?) y con prácticas frecuentes, sería el *desideratum* de la enseñanza doméstica.

"El libro de la lavandera", "Modo de hacer de una peseta un duro", "Arte de conservar la ropa", y otras por el estilo, serían cátedras más útiles que las de Derecho usual, Caligrafía y tantas otras como figuran en el plan de la recientemente creada Escuela.

¿Para qué necesitará una señora de su casa los conocimientos caligráficos? Si su marido la engaña (que sí la engañará), buen cuidado tendrá éste de que no le cojan las cartas de ella. Y sin cartas, no hay quien adivine nada *por la letra*.

No estamos conformes, querido doctor, en el método seguido para la fundación del nuevo Centro.

Una cosa es hacer algo *para la familia*, y otra muy distinta es hacerlo *en familia*.

Si don Amalio nos hubiese consultado antes de dar el decreto, le hubiésemos proporcionado datos muy útiles acerca de cátedras, profesores y libros de texto, pertinentes á la enseñanza doméstica o práctica.

¿Qué ley, qué código, qué figura retórica, puede tener la importancia que tiene la enseñanza del corte ó la del arte de *volver un gabán usado*?...

¡La comida, la ropa! ¡Esas son clases fáciles de *desempeñar*! (La última, sobre todo.)

Pero en este país no se atiende, por regla general, á lo práctico.

Lo *práctico*, y conste que no lo decimos por el caso actual de la Escuela Doméstica, es aprovechar las condiciones del amiguito que se quiere colocar y crear la cátedra á medida del catedrático.

El mejor día viene al Poder un ministro con relaciones taurómacas y... ¡zas!, para favorecer al *Enagüitas*, crea una *clase de toreo* en cualquier otra Escuela del Hogar en proyecto.

Y puede que en ciertos hogares no viniese mal del todo tan puntiaguda enseñanza.

Bromas á un lado, lo cierto es que esta manía de crear escuelas y más escuelas, para que cada vez sepamos menos, va ya picando en historia.

Buena es la extensión universitaria, pero, francamente, va siendo ésta ya demasiada extensión.

Corte por lo sano el doctor Gimeno, que no le costará á un médico gran trabajo cortar por lo sano ni por lo enfermo.

De otro modo, tendremos que seguirle llamando especialista.

Especialista en enfermedades del estómago.

Que es el órgano que funciona en todas estas iniciativas educadoras.

Y nada más, simpático doctor.





¡QUE SE VA A CERRAR!

LOS EMPRESARIOS.—Señor presidente, con los impuestos que pesan sobre los teatros no podemos vivir. Tendremos que cerrar.

D JOSÉ.—¡Ay, si yo pudiera hacer lo mismo con mi teatro de las Cortes! ¡No lo abriría nunca!

Moya



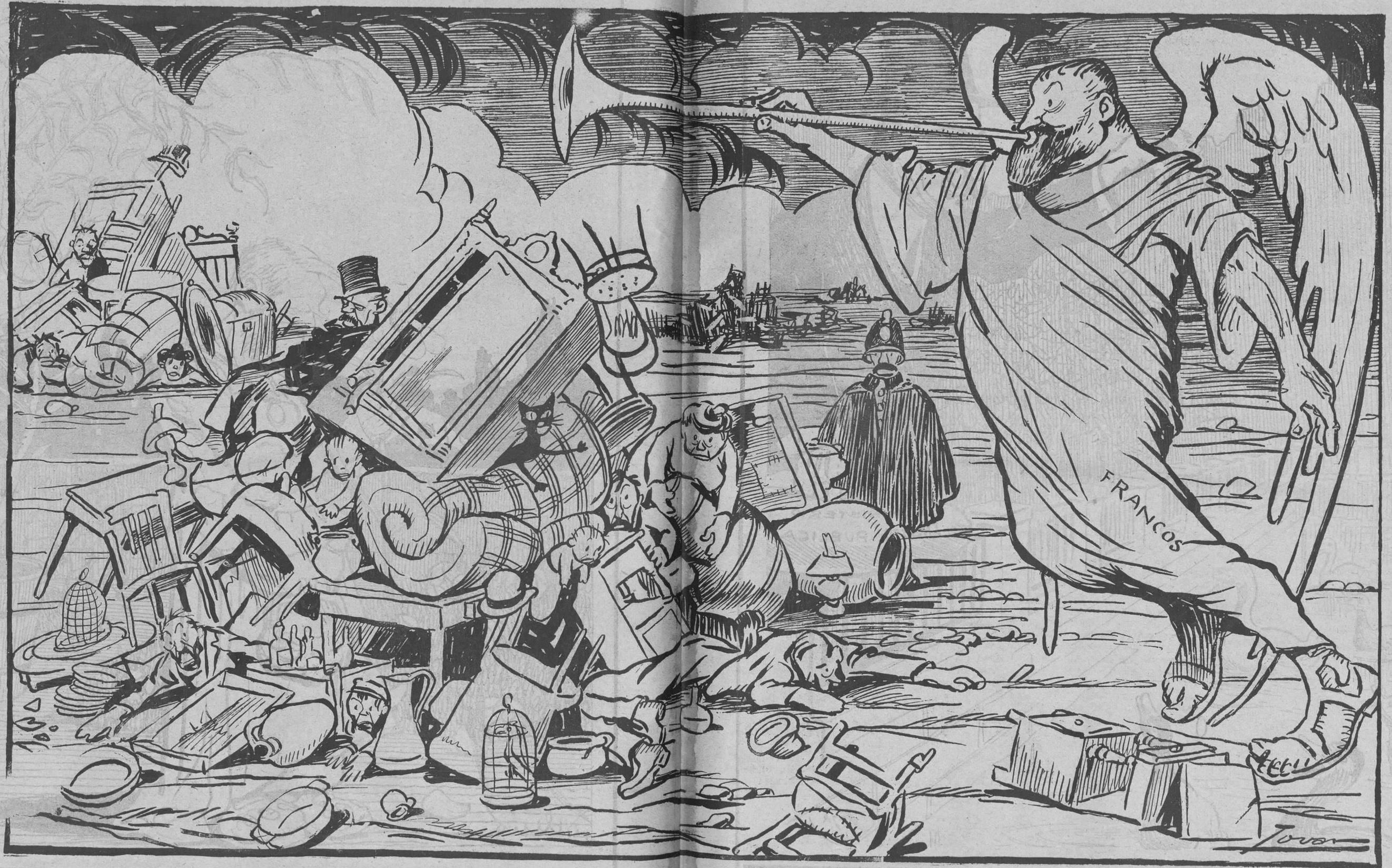
EMILIO CARRERE

Poeta, novelista, cuentista, autor de *El Encanto de la Bohemia*, aderezada con su gallofa correspondiente.



DESHOJANDO LA FLOR DE LA ILUSION

¿Iré á Melilla?... ¿No iré á Melilla...? ¿Iré?... ¿No iré?...



SOMOS UNO DE LOS CONSUMOS
Don José ó el ángel exterminador, el día del juicio final de los 30.000 desahucios.

DESHUCIANDO EL PAIS DE LA FISION

EL PAN DE INSTRUCCION PUBLICA



EL PAN DE INSTRUCCION PUBLICA

Hasta los patos del estanque, cuando ven á D. Amalio, le piden su ración de migajas. Don Amalio les ha prometido una escuela.



Con los oídos fatigados de oír versos y prosas en cantidad enorme, y los ojos deslumbrados de las vistosidades escenográficas, y las manos doloridas de aplaudir éxitos, y el diafragma hecho una lástima á fuerza de reirse las tripas, todo ello reunido á los naturales excesillos que en los artículos de comer, beber y arder ha hecho en las pasadas fiestas, GEDEON se siente fatigado.

Uno no es de bronce, y tantas emociones estéticas y tantos esfuerzos digestivos quebrantan á cualquiera.

En tal situación de espíritu y de cuerpo llega nuestra fatigada humanidad á la cuesta de Enero y se pregunta en uno de sus más íntimos soliloquios, que para sí los quisiera Unamuno: "¿Qué hacer?"

Lo primero que se le ocurre á un cerebro medianamente organizado, y Gedeón, en buena hora lo diga y el diablo sea sordo, tiene una organización que no se la merece, lo primero es, á no dudar, mirar la cuesta y enterarse.

La cuesta, en realidad, es penosa. Tan penosa, que el teatro de Price y el Gran Teatro, con ser tan grande, han renunciado á subirla.

Tenemos, pues, que añadir con tristeza estas dos bajas en la campaña teatral.

Después de dedicarles un piadoso sufragio á las respectivas empresas, todavía nos resta dar otro pésame á la empresa del Real, que si no figura en la lista de los muertos, está en la de los heridos de pronóstico reservado (reservado hasta cierto punto en el Ministerio de Instrucción pública).

Dicen malas lenguas que á la empresa del regio coliseo se le importaban tres pitos los abonados; pero estos tres pitos dieron en aumentar progresivamente y el número de pitos ha llegado á ser imponente, hasta el punto de que algún día no ha habido función por temor á que las bocinas de los automóviles, en noble emulación con los silbatos, tomaran parte demasiado activa en la representación.

Aquí se nos ocurre recordar á las empresas, con la mejor buena fe del mundo, un consejo que nos dieron nuestros padres y maestros en los albores de la existencia: "¡Huye, hijo mío, nos dijeron, de las malas compañías!"

El consejo saludable parecerá á muchos completamente ocioso, como un alto destino público, tratándose de una empresa que termina su contrato; pero es de advertir que, como ocurre en los círculos de recreo, cuando un caballero que está tallando se retira con sus honores y con sus pesetas, y se dice: "Hay una continuación", aquí hay también su continuación correspondiente, porque el arriendo del teatro Real se ha sacado á concurso y la actual empresa pretende continuar.

Y aquí viene ahora como anillo al dedo lo del pronóstico reservado, porque ya se pronostica con la debida reserva que, á pesar de haberse presentado al concurso un Sr. Zurro, que ha zurrado las proposiciones de los actuales arrendatarios, ofreciendo hacer más cosas, el ministro

se propone decir al Sr. Zurro: "Zurra, que es tarde, porque ya se lo tengo prometido á los otros."

¿Que esto no es verosímil, porque no sería justo adjudicar el teatro de este modo? ¡Ay, lector de mi alma! Pues por eso de la inverosimilitud y de la injusticia me lo estoy yo temiendo. No olvides, ¡oh, amado Teótimo!, que la nariz de Gedeón es proverbial, y recuerda aquel clásico refrán castellano que dice: "Cuando el río suena..., Boceta ó Calleja lleva."

Pero estábamos, cuando se nos coló esta digresión, en lo de la cuesta de Enero y en lo que Gedeón había de hacer de su cuerpo ante esta cuesta penosa.

Y bien, ¿qué haría el lector en nuestro caso?

Suponga por un momento que se encuentra al pie de la áspera pendiente, y que mira con atención durante largo rato y no pasa un alma. ¡Ni una obra nueva, ni un mal estreno, ni una mediana silba! Nada. Allá á lo lejos, el anuncio de *Lady Godiva*, de Linares, y pare usted de contar.

Eso ha hecho Gedeón: ha parado de contar, en vista de que no tenía que contar nada, y ante la repetida cuesta, repetidamente penosa, ha hecho lo que haría en su caso un diligente padre de familia que estuviera cansado: sentarse.

Esa misma medida prudente aconseja á ustedes que tomen en los momentos difíciles de la vida y no otra cosa puede recomendar al emprendedor concursante á la empresa del Real, D. Guillermo Zurro:

—Siéntate, Guillermo.



¡ADIÓS, POLIGRAFA!

Cada vez que Gedeón se tropieza por esas calles con una mujer de *buten*, que decimos los clásicos, se le viene á los labios un requiebro, y á pesar de todas las Reales órdenes prohibitivas del piro-po, se lo suelta á la interesada.

Sólo una excepción existe en esta regla general de su galantería: cuando se encuentra en la calle á *Colombine*.

Porque son tantas las cosas que se le ocurre decirle que, atascadas unas con otras en el *embarras du choix*, no logra salir ninguna suelta.

Esta dificultad del momento le contraría y, para evitarla, ha pensado despacio el chicoleo que la piensa soltar el primer día que se la encuentre. Y ya lo tiene.

Gedeón la dirá, con toda la sandunga que le caracteriza:

—¡Vaya usted con Dios, polígrafa!

Porque no le den ustedes vueltas ni se coman las uñas de envidia: doña Carmen de Burgos Seguí, siguió, en efecto, y sigue y seguirá entendiendo de todo y hablando de todo y escribiendo de todo.

Colombine es maestra de maestras; quiero decir que es profesora en la Escuela Normal. Para cualquiera sería esta empresa didáctica más que suficiente; pero para un espíritu de la fuerza del que usa esta ilustre polígrafa para andar por casa y por la calle, no basta, y además de enseñar á las futuras maestras, nos enseña á los demás una porción de cosas.

Ha escrito un libro que la acredita de *Petronia*, pues en él se convierte en árbitra de las elegancias. Su nobilísimo propósito es redimir á tantísima cursi como anda por el mundo y convertirlas en elegantes, y como su altruísmo no tiene límites, todavía les hace de propina otro señalado favor, instruyéndolas en el difícil arte de seducir á los hombres.

Esta enseñanza, que desde Ovidio hasta nuestros días, pasando por Perrín y Palacios, con su *Enseñanza libre* del morrongo, estaba un tanto abandonada, dejando á las hijas de Eva el método empírico de seducirnos, recobra su importancia al tratarse científicamente, digámoslo así, por esta laboriosa escritora. Ya que á uno le seduzcan, que sea por principios, y no de cualquier manera.

A Gedeón ha empezado á seducirle la propia maestra, dicho sea en el buen sentido de la palabra, porque en lo que ha encontrado seductora á *Colombine* es en su libro sobre Leopardi. ¡Ni Leopardi está libre de *Colombine*!

¿Quieren ustedes saborear un parrafito respecto de este poeta estudiado por *Colombine*, después de declarar en el proemio que ella no es un Ruskin ni un Taine?

"A partir de estas primeras desilusiones, la vida de Leopardi es un infierno. Encerrado en un caserón, hundido en la soledad, terrible, como dice el poeta, para "los que se queman y se consumen en sí mismos", entrégase á las aberraciones que habían de arruinar su naturaleza y de llevarle al sepulcro "con la flor de su virginidad". El parrafito lo encontramos en un elogio crítico en que se dice que *Colombine* defiende al poeta siempre hasta en sus desviaciones sexuales...

Nada, que tiene razón doña Carmen, "que un libro no es malsano si el mal no está en nuestro espíritu", y como, pensando piadosamente, que es como se debe pensar, no puede suponerse que en el espíritu de sus jóvenes discípulas no estará el mal, no conceptuará malsano para ellas el libro y puede que ilustre sus enseñanzas con este estudio de aberraciones y derivaciones tan curiosas como amenias para los jóvenes de ambos sexos ó de un sexo solo.

Tal vez sería mejor señalar una cátedra especial para estas materias, y desde luego proponemos para ella, al ministro de Instrucción pública, el nombre de *Colombine*, la polígrafa.

¡EL PAPEL VALE MAS!

¿DONDE HUBO FUEGO...

Los puntos suspensivos de Augusto Martínez Olmedilla nos dejan estupefactos y precavidos, temiendo algo pérfido y trágico. Porque hay que darse cuenta de qué punto filipino es el amigo Martínez Olmedilla. ¡Cosa fina, ¿sabe...?!

La postrer novela del fecundo escritor titúlase "Donde hubo fuego..." Así, con sus atroces puntos suspensivos, para dejarle á uno, sin duda, con una escama y un pavor atroces.

Luego resulta, por fortuna, que nada... (también con puntos suspensivos). Es decir, con que no pasa nada terrible.

La novela es un cuento muy gracioso,

en el que se hace la crucificación de un infeliz convertido ó engañado por una coqueta y un *gachó del arpa* más vivo que el hambre. ¡Olmedilla, picaron! Por algo nos recelábamos algo de aquellos puntos suspensivos. ¡Olmedilla, pecaminoso! Después de esto, que nos ahorquen.

Ahora bien, el libro está muy mono, qué caramba. Tiene escenas bonitas, rociadas con alegre pimienta. Es un tío, en suma, que se las trae, este Augusto Martínez Olmedilla á quien siempre tuvimos por un santo.

Lo único que nos parece mal es que todas esas cosas tan audaces en amor, ocurran en Avila. Santa Teresa debe estar desolada. Y aquellas murallas tan serias y tan graves, se deben haber estremecido de indignación.

¡No podía haber situado la escena el autor en otro lugar más ligero, más mundano, en Chinchón, en Vallecas, por ejemplo? Pero cuando Martínez Olmedilla lo hizo, sus razones tendrá!

Quizá sea esta la razón de los puntos suspensivos.

CUENTOS DE HADAS

Cada vez que nos mandan sus libros, señoras y señoritas, nos echamos á temblar.

GEDEON no puede, no debe dar bombos, bombos así, francotes y campechanos como se dan en otros sitios. Desvirtuaríamos el carácter de nuestro insigne amigo y lo pondríamos furioso. Porque GEDEON es un escéptico y un iconoclasta.

Figuraos, pues, nuestra zozobra cada vez que recibimos un libro de mujer. Pero, señor, qué empeño en enviarnos sus libros. ¿Por qué no habrían de enviarnos sus sonrisas, un mechoncito de pelo, una dulce bagatela de esa clase que nos haría tan felices...? Bueno, claro que no aludimos con esto á Gloria Laguna. ¡Librenos Dios!

Y nada, que si quieres. Ni una mala cartita perfumada y prometedoras que elogiaríamos con tanto gusto. Libros, libros, libros; eso es todo.

Pero hablemos de la Srta. Gertrudis Segovia, cuyos "Cuentos de hadas" acaba de llegar á nuestras manos pecadoras.

¿Qué diríamos de la gentil poetisa y cuentista ilustre? Diríamos que tiene unos ojazos negros clase extra, que es muy guapa y encantadora. Pero esto incomodaría á Gedeón, cuyos sesenta años corridos le han enfriado mucho. Diríamos que es una señorita muy buena, muy caritativa, verdaderamente angelical. Pero esto molestaría también á ese nuestro amigo procaz y gruñón. Y, por último, diríamos que estos cuentos de la señorita Gertrudis Segovia tienen un gran atractivo, que son ingenuos y agradables como la boca de una virgen, que están escritos con una pluma fácil y soñadora... Diríamos, en fin, un cúmulo de sinceros piropos.

Pero como no podemos decir esas cosas, nos limitaremos á terciarnos la capa y á exclamar al paso de la Srta. Gertrudis Segovia:

—¡Cuentos de hadas! Aquí ni hay más nada que usted, encanto.

...y armas al hombro

Hombre, Gedeón, ¿no le han nombrado á usted profesor de la Escuela del Hogar?

—No señor; yo no soy una zurcidora mecánica.

Treinta mil inquilinos viven en Madrid bajo la amenaza del embargo "inquilinatorio".

Y 500.000, bajo la amenaza, mucho más terrible, del conmovido pavimento. Madrid no es ya la corte de España. Es la República de Honduras.

Pues, señor, á los peluqueros y barberos se les ha ocurrido una magnífica idea, la de bautizar á su Asociación con el título de Mutualidad Vital.

¡Caramba! Eso no parece una Sociedad.

Eso es un específico para evitar la caída del pelo.

En Méjico han triunfado la revolución y Vicente Pastor.

En Madrid nos contentamos con el triunfo del *Chico de la Blusa*.

¡Y tan satisfechos!

Apenas llegado á Madrid el Sr. Maura hay quien le cuelga la estupenda declaración de que cualquiera que sea la índole de los acontecimientos políticos ó parlamentarios que ocurran, una vez más se sacrificaría aceptando el Poder, si no tuviera otro remedio.

No hay que olvidar que Maura acaba de regresar de una cacería.

Y que le ha tomado gusto al puesto. Al puesto de presidente del Consejo.

Sin embargo, otros aseguran que, por ahora, Maura se limitará á actuar de Cirineo, ayudando á Canalejas á llevar su cruz.

Pero, vamos, bien entendido que detrás de la cruz, está Maura.

Dice un colega que dos peluqueros que tuvieron el honor de servir al señor Urzáiz, cubriéndole con arte el déficit de sus cabellos, están colocados con un destinito muy decente, en Hacienda uno y otro en la casa de la Moneda.

No han sido tontos los apreciables *figaros*. Como no ignoran que la ocasión hay que cogerla por los pelos, han hecho bien en agarrarse á los pocos que le quedan ya al Sr. Urzáiz.

La noticia de haber aceptado M. Delcassé la cartera de Negocios Extranjeros, le fué comunicada á nuestro ministro de Estado, cuando éste se hallaba almorzando en casa de Barroso, que á su vez se apresuró á contársela por teléfono á Canalejas.

La aceptación de Delcassé ha causado en nuestro Gobierno gran satisfacción.

Como que sin acabar de almorzar, García Prieto se levantó de la mesa, y tomando el brazo de Barroso, le cantó picarescamente, acordándose de Paquita

Escribano, lo siguiente, parodiando el cuplé del *balancé*:

¡Ay, Delcassé, Delcassé
Delcassé del alma mía,
aceptando la cartera,
ahora la cosa varía!

Datos que no hay modo de fumarlos:

La cajetilla de cigarros que vende la Arrendataria á 50 céntimos, le cuesta á ella ocho centimillos nada más.

De modo que la pobrecita Compañía no gana nada más que 42 céntimos en cada cajetilla.

¡Una tontería de negocio!
¡50 céntimos una cajetilla!
¡Ni que llevaran el Toisón dentro!

Don Alejandro Pidal va á dar una conferencia en la Asociación de la Prensa.

Disertará sobre "El verdadero retrato de Cervantes".

Que, por cierto, si viera á D. Alejandro Pidal presidiendo la Academia Española cambiaría inmediatamente de parecido.

El defensor de *Panchito*, uno de los procesados de Cullera, ha dicho que si su defendido dió al habilitado un golpe en la nuca, fué para evitar que siguiera padeciendo.

¡Angelito!

También cree D. Melquiades que el juez de Sueca hizo mal en defenderse hasta el último momento.

¡Caramba! ¿Pues qué iba á hacer el hombre?

Porque ahora resulta que de no haber muerto á manos de aquellas gentes, ¿quién sabe si hubiéramos tenido que pedir la pena de muerte para él como autor de los sucesos de Cullera!

Y aquí sí que viene á punto la coletilla de "no comentemos, no comentemos..."

El general Luque ha manifestado que lo que persigue con sus proyectos es que vaya á Africa el menor número posible de reclutas obligados á prestar servicio de armas, y que serán substituídos por los voluntarios que lo deseen.

A estos voluntarios se les dará como premio al marchar á Africa 130 pesetas, 100 al cumplir los seis meses de servicio y 500 al licenciarse después de los cuatro años, tiempo que durará su compromiso.

¡Cuatro años de compromiso!

¡Con qué envidia los contemplará el general Luque!

¡Si él pudiera seguir cuatro añitos más en el Ministerio, aunque fuera por compromiso!

De una boca sucia y mal cuidada, no pueden salir palabras de ternura que enamoren, ni sonrisas galantes, ni nada, en fin, que sea agradable á los sentidos. ¡Qué importante es la higiene de la boca! El gran Licor del Polo es su talismán más precioso.

Basta una sola prueba para decidirse por la riquísima Agua de Colonia de Orive. El que la ensaya, no quiere otra. Gana en higiene, gusto del tocador y bolsillo, usando siempre la de Orive. Para prueba, tres reales un frasco; dos litros, 8,50 ptas.; franco estación.

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano. 55. Madrid.





LEA VD.

todos los domin-
gos **BLANCO Y**
NEGRO, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PAGINAS

30 CENTIMOS





NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

BLANCO Y NEGRO A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería. Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54. Hachette y C.ª, III, rue Reaumur. M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Victor Tujaque. 16, rue Gambetta.

Argel. Felipe García. Avenida de Buzareah, 35. Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouzareau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28.

Toulouse. Adele Addé. Allées Lafayette, kiosque

Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.

Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance.

Salies de Bearn (Bajos Pirineos). Librairie Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 72/77.

INGLATERRA

London. J. Vachon. 15, Wardour St.

Emile Pelletier. 50, Charlotte St. Fitzroy Sq. librería.

J. Barriere y C.ª 17, Green Street-Leicester Square, London, W. C.

Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angulo Piazza Castello.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES
ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luíña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA
SEVILLA

Primera calidad, 2,50 pesetas botella.—Segunda calidad, 1,50 ptas. botella.

De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

ESTREÑIMIENTO
curado con la
CASCARINE LEPRINCE
de la
CONSTIPATION
Acción regular
Laxante perfecto
De venta en todas las Farmacias.
Dr. LEPRINCE
62, Rue de la Tour, PARIS.

ALFONSO FOTÓGRAFO
TELÉFONO 2569
PUENCARRAL MADRID

ESTÓMAGO

Capación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del Dr. MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS
Farmacias y Droguerías: Riera, 166 Napolis, Barcelona.

ANEMIA * ESCRÓFULAS * CLOROSIS
 APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
 de PARIS (2 á 6 al día)

no se venden sueltas

Exíjanse la Firma y el Rótulo verde

JARABE DE BLANCARD
 Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
 DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
 DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

PÂTE DENTIFRICE
GLYCÉRINE



HERMOSURA DE LOS DIENTES
GELLÉ FRÈRES, PARIS

Pâte Dentifrice
GLYCÉRINE
GELLÉ FRÈRES
 PARIS
 Hermosura de los Dientes



DUPONT FILS AÎNÉ & C^{IE}
 9, rue Hautefeuille, PARIS TEL. 827-75

COCHES PARA PASEO
 DE TODAS CLASES

Envío franco del catálogo ilustrado
 Especificuense bien la razón social y las señas



EL PREPARADO MÁS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA
 EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
 AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO. — BARCELONA

Vivificad vuestros órganos fatigados
 por medio de órganos sanos.

FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonía digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

ENTÉRICOS: Dispepsia Intestinal, Enteritis simple ó mucosa-membranosa, Diarrea simple ó de los países calientes.

CAPSULARES: Hemorragias de toda naturaleza.

TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcoholismo, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.

REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.

PLACENTARIOS: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.

OVÁRICOS: Afecciones útero-ovarianas, Cloro-Anemia de los adolescentes, Dismenorrea.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS
 Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Para las madres que crían
 niños debilitados, convalecientes, etc.

NUTRITIVO HEYDEN

(Albumina pura desdoblada, directamente absorbible, pasando á los jugos orgánicos sin necesitar ningún trabajo digestivo). Produece de las claras de los huevos frescos.

TIENE EFECTOS MUY ESTIMULANTES DEL APETITO.
 En la etiqueta van indicados su dosis, manera de empleo y precio.

Aumenta y mejora considerablemente la leche de las amas.

Se vende en botes de 25, 50, 100 y 250 gramos, en todas las buenas farmacias. Al por mayor en las principales droguerías, centros de específicos y por mediación del representante general en España: D. Gustavo Reder, Lope de Vega, 50 y 52, Madrid.



JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutaneas.—Lavarse.—Afeitarse.—Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.
EXIJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRACTICAS

PARA LIMPIAR LA DENTADURA

El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosa la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.



PARA LAVAR LA CABEZA

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



PARA DESINFECTAR LA PIEL

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, es de uso indispensable á todas las personas que están al cuidado de un enfermo ó en contacto directo con un foco de contagio.

Por sus altas cualidades desinfectantes, la piel queda perfectamente inmunizada de los gérmenes que son causa de graves y temidas dolencias.

¡Cuántas desdichas y cuántos sufrimientos se ahorrarían si todo el mundo cuidara de evitar la abstinencia por la piel de las distintas enfermedades que conspiran contra nuestra salud!



PARA AFEITARSE

El JABON de BREA, marca La Giralda, es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irremplazable para este uso.

No quema ni escuece jamás, por delicado que se tenga el cutis; ablanda la barba y evita la salida de los barrillos y granos.



PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.—ROSARIO. Droguería del Aguila.—CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—SANTIAGO DE CUBA. Sres Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.—MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de Sres. Cerecedo Hermanos y Compañía; Sucesores, Luiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.